



Artículo de Revisión Sistemática



Relación entre estilos de aprendizaje y procesos cognitivos: un enfoque desde la neuropsicología educativa

Relationship between Learning Styles and Cognitive Processes: An Approach from Educational Neuropsychology

Jessenia Jacqueline Paredes Bernal¹  , Elizabeth Magdalena Paredes Ortiz¹  ,
Walther Javier Campoverde Buele¹  , Ligia Marlene Sánchez Verdugo¹  ,
Indira Fernanda Agurto Sánchez¹  

¹ Ministerio de Educación del Ecuador, Ecuador

Recibido: 2025-05-01 / Aceptado: 2025-06-02 / Publicado: 2025-07-01

RESUMEN

El presente artículo destaca la importancia de comprender la relación entre estilos de aprendizaje y procesos cognitivos desde un enfoque de neuropsicología educativa. El objetivo de esta revisión sistemática fue analizar cómo los diferentes estilos de aprendizaje se asocian con funciones ejecutivas, velocidad de procesamiento, modalidades sensoriales y adaptabilidad cognitiva. En los métodos, se seleccionaron y evaluaron 20 estudios publicados en bases de datos académicas y literatura gris, siguiendo criterios de elegibilidad específicos. Los resultados evidencian que estilos activos, reflexivos, visuales y auditivos impactan significativamente en la memoria de trabajo, la planificación, la codificación de información y la flexibilidad cognitiva. Finalmente, las conclusiones resaltan que adaptar estrategias pedagógicas a los estilos de aprendizaje y promover entornos variados fortalece las funciones cognitivas y optimiza el aprendizaje significativo, ofreciendo implicaciones prácticas para la educación y futuras investigaciones en neuroeducación.

Palabras clave: aprendizaje; funciones ejecutivas; neuroplasticidad; estilos de aprendizaje; velocidad de procesamiento

ABSTRACT

This article highlights the importance of understanding the relationship between learning styles and cognitive processes from a neuropsychological educational perspective. The objective of this systematic review was to analyze how different learning styles are associated with executive functions, processing speed, sensory modalities, and cognitive adaptability. In the methods, 20 studies from academic databases and gray literature were selected and evaluated based on specific eligibility criteria. The results show that active, reflective, visual, and auditory styles significantly impact working memory, planning, information encoding, and cognitive flexibility. Finally, the conclusions emphasize that adapting pedagogical strategies to learning styles and promoting varied environments enhances cognitive functions and optimizes meaningful learning, providing practical implications for education and future neuroeducation research.

keywords: executive functions; learning styles; learning; neuroplasticity; processing speed

RESUMO

Este artigo destaca a importância de compreender a relação entre estilos de aprendizagem e processos cognitivos sob uma perspectiva de neuropsicologia educacional. O objetivo desta revisão sistemática foi analisar como diferentes estilos de aprendizagem se associam a funções executivas, velocidade de processamento, modalidades sensoriais e adaptabilidade cognitiva. Nos métodos, foram selecionados e avaliados 20 estudos publicados em bases de dados acadêmicas e literatura cinzenta, seguindo critérios de elegibilidade específicos. Os resultados evidenciam que estilos ativos, reflexivos, visuais e auditivos impactam significativamente a memória de trabalho, planejamento, codificação de informações e flexibilidade cognitiva. Por fim, as conclusões destacam que adaptar estratégias pedagógicas aos estilos de aprendizagem e promover ambientes variados fortalece funções cognitivas e otimiza a aprendizagem significativa, oferecendo implicações práticas para a educação e futuras pesquisas em neuroeducação.

palabras-chave: funções executivas; neuroplasticidade; processamento de informações; estilos de aprendizagem; aprendizagem

Forma sugerida de citar (APA):

Paredes Bernal, J. J., Paredes Ortiz, E. M., Campoverde Buele, W. J., Sánchez Verdugo, L. M., & Agurto Sánchez, I. F. (2025). Relación entre estilos de aprendizaje y procesos cognitivos: un enfoque desde la neuropsicología educativa. *Revista Científica Multidisciplinar SAGA*, 2(3), 452-466. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i3.207>



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons de Atribución No Comercial 4.0

INTRODUCCIÓN

El estudio de los estilos de aprendizaje ha captado creciente interés dentro de la neuropsicología educativa, dado que los procesos cognitivos se ven modulados por la manera en que los estudiantes perciben, codifican y recuperan la información. Saltos et al. (2023) destacan que comprender las particularidades individuales permite optimizar la memoria a corto plazo y la atención, aspectos esenciales para un aprendizaje efectivo. Ante la diversidad cognitiva observada en las aulas, resulta fundamental explorar cómo la interacción entre estilos de aprendizaje y velocidad de procesamiento puede orientar estrategias pedagógicas más personalizadas, promoviendo un desarrollo integral y sostenible de habilidades cognitivas.

Investigaciones recientes han mostrado que la neuroplasticidad cerebral ofrece oportunidades para adaptar los estilos de aprendizaje según las experiencias y metodologías educativas. Bautista Cisneros et al. (2024) sugieren que entornos variados estimulan la flexibilidad cognitiva, permitiendo la integración de múltiples estilos y potenciando funciones ejecutivas. Esta evidencia plantea la necesidad de revisar sistemáticamente cómo las modalidades sensoriales predominantes, la velocidad de procesamiento y la adaptabilidad de los estilos interactúan para influir en el rendimiento académico. Comprender estas relaciones facilita la construcción de estrategias didácticas más inclusivas y efectivas, alineadas con los avances en neurociencia educativa.

El aprendizaje no es un proceso homogéneo, y los estudiantes presentan preferencias sensoriales que impactan su

codificación y recuperación de información. Jerez Miranda (2025) y Rivera Flores et al. (2024) evidencian que los estilos visuales y kinestésicos favorecen el procesamiento profundo de información compleja, mientras que los auditivos muestran ventaja en tareas verbales. Esta diversidad cognitiva plantea un desafío y una oportunidad para los educadores: diseñar recursos y metodologías que respeten las diferencias individuales, permitiendo que cada estudiante optimice su potencial. Revisar la evidencia actual proporciona un marco para comprender estas interacciones en contextos educativos contemporáneos.

La revisión se justifica además por la creciente incorporación de estrategias híbridas y multisensoriales en los entornos educativos. Plúas Pérez et al. (2024) señalan que la integración de modalidades visuales, auditivas y kinestésicas fortalece la memoria y la atención, generando aprendizajes significativos y duraderos. Sin embargo, persisten lagunas en cuanto a cómo estas estrategias interactúan con la neuroplasticidad y los estilos de aprendizaje individuales. Una revisión sistemática permite sintetizar hallazgos recientes, identificar tendencias y proponer recomendaciones pedagógicas basadas en evidencia, contribuyendo así al avance del conocimiento y a la mejora de prácticas educativas efectivas y personalizadas.

Estudios en neuropsicología educativa han mostrado que la velocidad de procesamiento es un componente crítico de la cognición académica. Fuentes Llamuca y Guzmán Yucta (2024) y Carrasco-Hernández y Granados-Ramos (2022) destacan que los estilos auditivos se asocian con mayor rapidez en tareas verbales, mientras que los visuales

muestran ventajas en razonamiento abstracto y espacial. Comprender estas diferencias permite diseñar estrategias pedagógicas diferenciadas, potenciando un desarrollo equilibrado de habilidades cognitivas. Esta revisión busca integrar evidencia sobre la relación entre estilos de aprendizaje y velocidad de procesamiento, ofreciendo un panorama actualizado y fundamentado para la práctica educativa.

La neuroplasticidad y la adaptabilidad de los estilos de aprendizaje constituyen otro eje central de investigación. Cedeño Barro et al. (2025) y Flores Velasco y Gamboa Graus (2024) indican que la exposición a entornos variados y metodologías híbridas fortalece la flexibilidad cognitiva y la integración de múltiples estilos. Esto refuerza la necesidad de explorar cómo estas variables interactúan y se potencian mutuamente. Revisar estos hallazgos contribuye a identificar estrategias que no solo optimicen la adquisición de conocimientos, sino que también favorezcan la creatividad, la resolución de problemas y la autorregulación en estudiantes de distintos niveles educativos.

La revisión también se centra en la relación entre funciones ejecutivas y estilos de aprendizaje. Andrades-Suárez et al. (2022) evidencian que los estilos activos y reflexivos influyen en memoria de trabajo, planificación y control inhibitorio, elementos esenciales para la autorregulación y el aprendizaje autónomo. Comprender cómo los estilos se relacionan con estas funciones permite proponer intervenciones educativas que fortalezcan la cognición ejecutiva. Esta síntesis aporta claridad sobre la interacción entre estilos de aprendizaje y habilidades cognitivas superiores, y orienta la aplicación de metodologías que promuevan un aprendizaje más eficiente, estratégico y adaptado a la diversidad estudiantil.

La revisión se plantea además con fines prácticos y aplicados. Coba Naranjo (2023) y Acuña Llanganate et al. (2025) subrayan que la adecuación de recursos didácticos a preferencias sensoriales y estilos cognitivos impacta directamente la motivación, la atención y el rendimiento académico. La evidencia recopilada puede guiar la

planificación educativa, la creación de materiales adaptativos y la implementación de metodologías inclusivas. La revisión sistemática permite consolidar conocimientos dispersos, identificar brechas y proponer recomendaciones basadas en evidencia que mejoren la práctica pedagógica y contribuyan al desarrollo integral de los estudiantes.

Los objetivos de esta revisión son claros: sintetizar la evidencia sobre la relación entre estilos de aprendizaje y procesos cognitivos, incluyendo velocidad de procesamiento, modalidades sensoriales y adaptabilidad de los estilos; identificar cómo la neuroplasticidad y la exposición a entornos variados potencian estas interacciones; y generar recomendaciones para metodologías pedagógicas híbridas y diferenciadas. El análisis permite comprender no solo las características individuales de los estudiantes, sino también cómo las estrategias educativas pueden optimizar su rendimiento, bienestar y desarrollo integral, contribuyendo al avance de la neuropsicología aplicada en la educación.

La relevancia de esta revisión radica en su potencial impacto académico y práctico. La integración de hallazgos sobre estilos de aprendizaje, funciones ejecutivas y neuroplasticidad puede orientar futuras investigaciones y el diseño de intervenciones educativas más efectivas. Además, aporta un marco conceptual actualizado para docentes, psicopedagogos e investigadores, facilitando la toma de decisiones basadas en evidencia. Al visibilizar la interacción entre estilos y procesos cognitivos, esta revisión subraya la importancia de metodologías inclusivas, adaptativas y multisensoriales, promoviendo un aprendizaje integral, significativo y sostenible, acorde con los desafíos educativos contemporáneos.

METODOLOGÍA

La revisión sistemática se inició con la formulación de la pregunta de investigación, que guio todo el proceso de búsqueda y selección de estudios. La pregunta principal fue: ¿Cuál es la relación entre estilos de aprendizaje y procesos cognitivos desde un enfoque de neuropsicología educativa? Esta interrogante permitió delimitar claramente los

objetivos de la revisión y orientar la identificación de variables clave como modalidades sensoriales, velocidad de procesamiento, funciones ejecutivas y neuroplasticidad. La formulación de esta pregunta también facilitó establecer un marco conceptual que garantiza coherencia en la selección y análisis de la literatura científica existente.

El segundo paso consistió en la definición de los criterios de elegibilidad y los desenlaces de interés. Se incluyeron estudios empíricos y revisiones sistemáticas publicados entre 2020 y 2025, en español o inglés, que abordaran estilos de aprendizaje, funciones cognitivas y neuroplasticidad en contextos educativos. Se excluyeron artículos que no tuvieran acceso completo o que se centraran exclusivamente en poblaciones clínicas sin relación con la educación general. Los desenlaces de interés incluyeron rendimiento en funciones ejecutivas, velocidad de procesamiento, eficiencia en codificación de información y adaptabilidad de estilos, con el fin de identificar patrones relevantes y consistentes en la evidencia científica.

Para la búsqueda y evaluación de artículos, se utilizaron bases de datos electrónicas como Scopus, Web of Science, Dialnet, PubMed y Google Scholar. Se combinaron términos de búsqueda como “estilos de aprendizaje”,

“procesos cognitivos”, “neuropsicología educativa”, “funciones ejecutivas” y “neuroplasticidad”. Además, se consultó literatura gris, incluyendo tesis universitarias y reportes institucionales, para maximizar la cobertura. Cada artículo fue evaluado inicialmente por título y resumen, y posteriormente por texto completo. La evaluación consideró la relevancia para la pregunta de investigación, la calidad metodológica y la claridad en la presentación de resultados relacionados con los desenlaces de interés.

La selección, extracción y síntesis de los estudios se realizó de manera sistemática. Los estudios seleccionados fueron codificados y organizados según variables clave y hallazgos principales. Se extrajo información sobre autores, año, población, metodología, instrumentos utilizados, tipo de estilo de aprendizaje estudiado y resultados cognitivos asociados. Posteriormente, los hallazgos fueron sintetizados cualitativamente, estableciendo patrones y relaciones entre estilos de aprendizaje y procesos cognitivos. Esta síntesis permitió identificar convergencias y discrepancias entre estudios, así como oportunidades para futuras investigaciones. La estrategia asegura rigor, transparencia y reproducibilidad, garantizando que la revisión aporte conclusiones confiables y aplicables al ámbito educativo.

Tabla 1
Criterios de elegibilidad de los estudios incluidos en la revisión

Criterio	Descripción	Justificación
Tipo de estudio	Estudios empíricos, revisiones sistemáticas, tesis académicas	Garantizar evidencia científica confiable y relevante
Año de publicación	2020–2025	Reflejar la evidencia más reciente y actualizada
Idioma	Español o inglés	Asegurar comprensión y acceso completo a los textos
Población	Estudiantes en contextos educativos generales	Focalizar en educación y neuropsicología aplicada
Temática	Estilos de aprendizaje, funciones cognitivas, neuroplasticidad	Relevante para responder a la pregunta de investigación
Disponibilidad	Acceso completo al artículo	Permitir evaluación detallada de metodología y resultados
Exclusión	Estudios clínicos sin relación educativa	Evitar resultados no aplicables al contexto escolar

Fuente: Elaboración propia

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Tabla 2
Hallazgos de los estudios revisados sobre la relación entre estilos de aprendizaje y procesos cognitivos

Autor(es) (año)	Hallazgo principal	Implicación educativa
Andrades-Suárez et al. (2022)	Estudiantes con estilos activos y reflexivos muestran mejor desempeño en memoria de trabajo, planificación y control inhibitorio	Adecuar metodologías según estilo para optimizar funciones ejecutivas y autorregulación
Vázquez-Moreno (2022)	La impulsividad se relaciona con menor desempeño en funciones ejecutivas; estilos reflexivos facilitan regulación	Intervenciones educativas deben considerar control emocional y estrategias reflexivas
Muchiut et al. (2022)	Evaluación con rúbricas evidencia mayor desempeño en estudiantes con estilos activos y participativos	Uso de rúbricas y evaluación continua mejora seguimiento de funciones ejecutivas
Ceballos Cifuentes et al. (2024)	Memoria de trabajo y función ejecutiva se relacionan con estilo cognitivo	Diseñar actividades que fortalezcan la memoria y planificación según estilo
Jerez Miranda (2025)	Estilos visuales y kinestésicos muestran mayor eficiencia en codificación y recuperación de información	Adaptar recursos didácticos a modalidades sensoriales mejora aprendizaje significativo
Rivera Flores et al. (2024)	Preferencias sensoriales influyen en la conducta adaptativa y eficiencia cognitiva	Planificación educativa debe integrar modalidades sensoriales diversas
Plúas Pérez et al. (2024)	Sinestesia y multisensorialidad favorecen procesamiento profundo en niños	Incorporar estrategias multisensoriales incrementa comprensión y retención
Coba Naranjo (2023)	Regulación emocional y estilo sensorial afectan desempeño académico	Recursos educativos deben considerar factores emocionales y sensoriales
Cobeña Tallado (2024)	Estudiantes con TEA muestran perfiles sensoriales que afectan aprendizaje	Adaptación curricular según perfil sensorial mejora inclusión y aprendizaje
Salto et al. (2023)	Estilos auditivos correlacionados con mayor rapidez en tareas verbales; visuales en razonamiento espacial	Diferenciar estrategias según estilo para potenciar habilidades cognitivas
Fuentes Llamuca & Guzmán Yucta (2024)	Atención y estilo de aprendizaje determinan velocidad de procesamiento	Estrategias pedagógicas deben considerar modalidad preferida y tipo de tarea
Carrasco-Hernández & Granados-Ramos (2022)	Comprensión lectora influenciada por estilos y atención	Personalizar enseñanza de lectura según estilo de aprendizaje
Casanova Zamora & Cauja Colcha (2024)	Estilos visuales y auditivos muestran diferencias en rendimiento académico	Planificación de actividades diferenciadas según estilo mejora resultados
Muñoz Pilojo et al. (2022)	Estilos de aprendizaje afectan participación y desempeño en entornos digitales	Ajustar estrategias en entornos digitales según estilos de aprendizaje

Autor(es) (año)	Hallazgo principal	Implicación educativa
Bautista Cisneros et al. (2024)	Entornos variados favorecen flexibilidad cognitiva e integración de estilos	Promover metodologías híbridas para estimular procesos cerebrales múltiples
Martinez Moncaleano et al. (2025)	Redes neuronales activadas por metodologías multisensoriales mejoran adaptabilidad	Implementar estrategias híbridas y multisensoriales en educación
Cedeño Barro et al. (2025)	Experiencias diversas fortalecen integración de estilos y funciones cognitivas	Diseñar actividades que estimulen flexibilidad cognitiva y creatividad
Flores Velasco & Gamboa Graus (2024)	Neuroplasticidad optimiza aprendizaje al exponer a entornos variados	Favorecer entornos ricos en estímulos para potenciar capacidades de aprendizaje
Acuña Llanganate et al. (2025)	Ambientes enriquecidos promueven adaptabilidad y resiliencia cognitiva	Integrar experiencias educativas diversas en contextos vulnerables
Coba Naranjo (2023)	La regulación emocional combinada con experiencias diversas potencia aprendizaje	Considerar emociones y diversidad de actividades para fortalecer adaptabilidad

Nota. Elaboración propia basada en fuentes revisadas.

Estilos de aprendizaje y rendimiento en funciones ejecutivas

Cada estudiante posee un ritmo único, una manera particular de conectar con el conocimiento. Los estilos de aprendizaje activos y reflexivos parecen, según Ceballos Cifuentes, Montoya Zuluaga y Cárdenas Niño (2024), potenciar funciones ejecutivas como la memoria de trabajo y la planificación. No es solo teoría; se nota en la forma en que algunos jóvenes organizan sus tareas, priorizan actividades y evitan distracciones. Observar estas diferencias despierta fascinación y respeto por la diversidad cognitiva. La educación, cuando se alinea a estos estilos, no solo enseña: empodera, permitiendo que el cerebro despliegue todo su potencial de manera natural y efectiva.

Vázquez-Moreno (2022) nos recuerda que la impulsividad puede interferir con la atención y la regulación emocional, elementos fundamentales en el aprendizaje. Los estudiantes reflexivos, que tienden a pausar y analizar, muestran mayor control inhibitorio. En contraste, los activos, con su necesidad de experimentar, logran equilibrar la exploración con la planificación cuando se les guía adecuadamente. Esta dualidad sugiere que la enseñanza debe ser flexible, capaz de captar la energía y curiosidad de unos y la introspección

y análisis de otros, transformando las aulas en espacios donde las funciones ejecutivas se entrenan y fortalecen de forma natural.

Andrades-Suárez et al. (2022) destacan que la actividad física también influye en la memoria de trabajo y la planificación de los adolescentes. Integrar movimientos estratégicos o pausas activas durante la clase puede ser más que un descanso: se convierte en un potenciador cognitivo. Estudiantes activos, al combinar movimiento y aprendizaje, consolidan información con mayor eficacia. La neuroeducación muestra aquí su magia: no basta con la teoría, el cuerpo también aprende. Este hallazgo invita a los docentes a repensar la rutina escolar, incorporando dinámicas que respeten estilos de aprendizaje y fortalezcan las funciones ejecutivas, fomentando un desarrollo integral y sostenible.

Muchiut et al. (2022) ofrecen evidencia valiosa al usar rúbricas para evaluar funciones ejecutivas. Al observar cómo los alumnos aplican planificación, memoria y control inhibitorio, los investigadores pudieron identificar correlaciones claras con estilos de aprendizaje. Aquellos con tendencias activas mostraron creatividad y rapidez en la resolución de problemas; los reflexivos destacaron en precisión y profundidad. Esta diversidad no es obstáculo: es oportunidad.

Reconocerla permite ajustar la metodología, adaptando tareas, tiempos y estrategias a cada perfil cognitivo, favoreciendo no solo el rendimiento académico, sino también la autoconfianza y la motivación intrínseca de los estudiantes.

La memoria de trabajo, clave en la comprensión y resolución de problemas, se revela como un aliado silencioso de los estilos de aprendizaje. Ceballos Cifuentes et al. (2024) muestran que los estudiantes reflexivos organizan mentalmente la información antes de actuar, mientras que los activos la manipulan dinámicamente. Esta interacción resalta la importancia de no uniformar la enseñanza, sino ofrecer herramientas que potencien la memoria y la planificación, respetando la individualidad cognitiva. Cuando los docentes perciben estas diferencias, no solo enseñan contenidos: fomentan autonomía y responsabilidad, fortaleciendo funciones ejecutivas esenciales para la vida académica y cotidiana.

La planificación y el control inhibitorio no se desarrollan en aislamiento; se nutren del contexto educativo. Según Andrades-Suárez et al. (2022), entornos estructurados que permiten la experimentación guiada favorecen a los estilos activos, mientras que escenarios con reflexión y análisis fortalecen a los reflexivos. Esta dualidad resalta que la adaptación metodológica no es un lujo, sino una necesidad. Escuchar, observar y comprender a los estudiantes es la llave para desbloquear sus capacidades cognitivas. Así, las aulas se convierten en laboratorios de funciones ejecutivas, donde cada estilo de aprendizaje encuentra su espacio y oportunidad de crecer.

La emoción juega un papel silencioso pero poderoso. Los estudiantes activos se entusiasman con desafíos inmediatos, mientras los reflexivos se sienten seguros planificando antes de actuar. Vázquez-Moreno (2022) señala que esta gestión emocional impacta directamente en la memoria de trabajo y la toma de decisiones. Comprender esta conexión nos invita a humanizar la enseñanza: no se trata solo de contenidos, sino de cultivar ambientes donde las emociones y la cognición se entrelazan, potenciando funciones ejecutivas

y, al mismo tiempo, la autoestima y la motivación de cada alumno.

El aprendizaje activo no es sinónimo de caos. Según Muchiut et al. (2022), cuando se estructuran experiencias con objetivos claros y retroalimentación constante, los estudiantes activos fortalecen la memoria de trabajo y el control inhibitorio. Por otro lado, los reflexivos aprovechan la misma estructura para profundizar y consolidar conocimientos. Esta complementariedad demuestra que los estilos de aprendizaje no compiten; se enriquecen mutuamente. La clave está en la pedagogía consciente, que reconoce y valora cada estilo, integrando dinámicas que potencien las funciones ejecutivas y la capacidad de autorregulación en todos los estudiantes.

La investigación evidencia que no existe un estilo “superior”; cada uno activa redes cerebrales específicas. Ceballos Cifuentes et al. (2024) afirman que la adecuación metodológica al estilo individual optimiza la planificación y la resolución de problemas. Esta idea libera a los docentes de la presión de uniformar, invitándolos a cultivar estrategias diversificadas. Así, se fomenta un aprendizaje más justo y efectivo, donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que desarrollan habilidades cognitivas críticas, preparándolos para afrontar situaciones complejas dentro y fuera del aula.

Finalmente, integrar la neuropsicología educativa en la práctica docente transforma la experiencia de aprendizaje. Andrades-Suárez et al. (2022) muestran que combinar observación, actividad física y adaptación al estilo cognitivo fortalece funciones ejecutivas esenciales. Cada estudiante, con sus ritmos y preferencias, puede desplegar su potencial al máximo. Esta evidencia nos recuerda que educar no es imponer, sino acompañar, guiar y respetar la individualidad. Cuando se logra, las aulas se llenan de motivación, atención y creatividad, revelando que la ciencia y la empatía, juntas, generan un aprendizaje significativo, duradero y profundamente humano.

Procesamiento de la información y modalidades sensoriales predominantes

El aprendizaje no es un proceso uniforme; cada estudiante percibe y codifica la información de manera única. Jerez Miranda (2025) sugiere que los estilos visuales y kinestésicos muestran una notable eficiencia en la codificación y recuperación de información compleja. Observar cómo un alumno transforma gráficos, esquemas o movimientos en comprensión activa genera una fascinación silenciosa. Este hallazgo nos recuerda que aprender no es solo memorizar datos, sino interactuar con ellos mediante los sentidos, y que adaptar los recursos a estas preferencias sensoriales no es un lujo, sino una estrategia que respeta la singularidad de cada mente joven.

Rivera Flores et al. (2024) destacan que las modalidades sensoriales predominantes influyen en la conducta adaptativa de los estudiantes. Aquellos con preferencia kinestésica tienden a interactuar con el entorno, manipular objetos y aprender mediante la acción, mientras los visuales se benefician de diagramas, mapas y esquemas. Esta relación sugiere que el aprendizaje se enriquece cuando los docentes reconocen y estimulan estas modalidades, facilitando la codificación profunda de la información. La emoción que genera la comprensión activa motiva al estudiante a explorar más, reforzando conexiones neuronales y promoviendo aprendizajes duraderos, que van mucho más allá de la simple memorización mecánica.

Plúas Pérez et al. (2024) explican que la multisensorialidad y la sinestesia potencian el aprendizaje evolutivo en la niñez. Integrar colores, sonidos y movimiento en las lecciones no solo capta la atención, sino que facilita la organización y recuperación de información compleja. Cuando los niños ven y sienten el conocimiento, se produce una conexión emocional que refuerza la memoria y la comprensión. Esta evidencia abre la puerta a estrategias didácticas creativas, donde la emoción y la acción no se separan del contenido, y donde cada modalidad sensorial se convierte en un aliado del procesamiento cognitivo profundo.

Coba Naranjo (2023) aporta una mirada desde la regulación emocional, mostrando que los estudiantes con estilos visuales y kinestésicos perciben mayor control sobre su aprendizaje. Cuando se les ofrecen recursos que se alinean con sus preferencias, se sienten competentes y motivados, lo que a su vez mejora la codificación de la información y la retención. Esta interconexión entre emoción y percepción sensorial refuerza la idea de que los procesos cognitivos no ocurren en el vacío. Adaptar la enseñanza a las modalidades predominantes no solo facilita el aprendizaje, sino que también promueve bienestar y seguridad emocional.

Cobeña Tallado (2024) destaca la importancia de reconocer perfiles sensoriales en poblaciones diversas, como estudiantes con TEA. La identificación de preferencias visuales o kinestésicas permite diseñar estrategias de aprendizaje más efectivas, mejorando la comprensión y recuperación de información compleja. Incluso pequeños ajustes en la presentación de materiales, como añadir representaciones visuales o actividades manipulativas, pueden marcar la diferencia en la experiencia educativa. Estos hallazgos invitan a reflexionar sobre la responsabilidad pedagógica: ofrecer un aprendizaje multisensorial inclusivo no solo mejora resultados académicos, sino que también promueve equidad y respeto por la diversidad cognitiva.

La evidencia acumulada sugiere que los estilos visuales facilitan la organización de información espacial y secuencial. Jerez Miranda (2025) muestra que los estudiantes visuales estructuran mentalmente conceptos y relaciones, lo que les permite acceder a la información de manera rápida y precisa. En contraste, los kinestésicos interiorizan conceptos mediante la acción y el movimiento, experimentando físicamente los procesos de aprendizaje. Esta diversidad revela que la enseñanza no puede ser homogénea; requiere flexibilidad y creatividad. Al alinear los recursos educativos con estas preferencias sensoriales, los docentes promueven un procesamiento cognitivo más profundo y, al mismo tiempo, despiertan curiosidad y entusiasmo en los estudiantes.

Rivera Flores et al. (2024) enfatizan que el aprendizaje multisensorial favorece la transferencia de conocimientos a contextos nuevos. Al integrar modalidades visuales y kinestésicas, los estudiantes no solo memorizan hechos, sino que comprenden relaciones complejas y aplican soluciones a problemas reales. Este enfoque potencia el desarrollo de habilidades cognitivas superiores, como la planificación, la resolución de problemas y la flexibilidad mental. La implicación para la práctica educativa es clara: diseñar experiencias ricas en estímulos sensoriales transforma la información en conocimiento significativo, fomentando aprendizajes duraderos que conectan la teoría con la experiencia personal de cada alumno.

Plúas Pérez et al. (2024) señalan que la sinestesia no es un fenómeno aislado, sino un ejemplo extremo de cómo los sentidos interactúan para enriquecer el aprendizaje. Incluso sin sinestesia literal, la combinación de estímulos visuales y kinestésicos fortalece la memoria y la comprensión. Observar a los estudiantes manipular materiales, colorear esquemas o moverse para representar conceptos demuestra que el aprendizaje se vive con el cuerpo y la mente simultáneamente. Esta evidencia impulsa un enfoque pedagógico dinámico, donde la acción y la percepción visual se convierten en herramientas fundamentales para la construcción de conocimiento profundo.

Coba Naranjo (2023) resalta que la percepción sensorial también regula la motivación y la atención. Los estudiantes que interactúan con materiales que corresponden a sus estilos dominantes permanecen más concentrados, codifican mejor la información y desarrollan hábitos de estudio más efectivos. Adaptar recursos didácticos no es solo un ajuste metodológico: es un acto de reconocimiento hacia la individualidad de cada estudiante. Este enfoque humanizado permite que el aprendizaje se experimente como un proceso gratificante, donde cada descubrimiento se vincula con la emoción y la percepción sensorial, consolidando la memoria y el razonamiento.

Cobeña Tallado (2024) nos recuerda que la educación inclusiva y multisensorial no es

opcional, sino una necesidad. Comprender las preferencias sensoriales y adaptarse a ellas optimiza la codificación, recuperación y aplicación de información compleja. Al hacerlo, no solo se fortalece el procesamiento cognitivo, sino que se fomenta la confianza, la motivación y la participación activa del estudiante. Esta integración de teoría, práctica y emoción demuestra que cuando los educadores respetan y estimulan las modalidades sensoriales predominantes, el aprendizaje se transforma en una experiencia integral, significativa y profundamente humana.

Relación entre estilos de aprendizaje y velocidad de procesamiento

Cada estudiante percibe y procesa el mundo a su propio ritmo. Saltos et al. (2023) muestran que los estilos auditivos se relacionan con una notable rapidez en tareas verbales, mientras que los visuales destacan en razonamiento abstracto y espacial. Esta diferencia no es una limitación, sino una oportunidad para diversificar estrategias pedagógicas. Observar cómo un alumno escucha y asimila información verbal frente a otro que interpreta gráficos y diagramas despierta fascinación. La educación, cuando respeta estas particularidades, se convierte en un espacio donde la velocidad de procesamiento se potencia, y cada mente despliega sus habilidades con confianza y precisión.

Fuentes Llamuca y Guzmán Yucta (2024) destacan que los estudiantes auditivos muestran rapidez al comprender instrucciones orales y sintetizar conceptos verbales. En contraste, los visuales requieren más tiempo en tareas verbales, pero sobresalen en problemas espaciales y ejercicios de lógica visual. Esta variabilidad evidencia que la velocidad de procesamiento está íntimamente ligada al estilo de aprendizaje, y no debe considerarse un déficit. Reconocer estas diferencias emociona y desafía al docente a adaptar sus estrategias, ofreciendo tiempos y recursos diferenciados que optimicen el aprendizaje, potenciando la atención, la memoria y la eficacia cognitiva en cada estudiante.

Carrasco-Hernández y Granados-Ramos (2022) muestran que los estilos visuales

mejoran la comprensión lectora cuando se integran imágenes, esquemas y mapas conceptuales. Estos estudiantes procesan la información lentamente al principio, pero su capacidad de análisis y síntesis espacial resulta superior a largo plazo. Los auditivos, en cambio, retienen rápidamente palabras, conceptos y explicaciones orales, lo que favorece la velocidad en tareas verbales inmediatas. Esta evidencia sugiere que ajustar el ritmo de la enseñanza a las modalidades predominantes no solo optimiza el rendimiento académico, sino que también aumenta la motivación y la confianza, generando un aprendizaje más equilibrado y emocionalmente gratificante.

Casanova Zamora y Cauja Colcha (2024) señalan que los estudiantes auditivos responden con rapidez en discusiones orales y presentaciones, mostrando agilidad en la memoria a corto plazo verbal. Los visuales, aunque más lentos en tareas verbales, revelan creatividad y precisión en resolución de problemas espaciales. Comprender estas diferencias permite planificar actividades diferenciadas: debates y lecturas para los auditivos, ejercicios gráficos y modelado para los visuales. Esta adaptación no solo mejora la velocidad de procesamiento, sino que humaniza la enseñanza, reconociendo la singularidad cognitiva de cada alumno y promoviendo un aprendizaje inclusivo y estimulante.

Muñoz Piloza et al. (2022) resaltan que la era digital intensifica estas diferencias. Los niños auditivos se benefician de audios, podcasts y explicaciones orales rápidas, mientras que los visuales aprovechan videos, infografías y simulaciones. La tecnología puede amplificar la velocidad de procesamiento si se adapta al estilo predominante. Observar cómo un alumno sigue una explicación auditiva frente a otro que aprende mejor con imágenes provoca una mezcla de admiración y asombro. Comprender estas particularidades permite diseñar experiencias educativas que optimicen la cognición, respeten el ritmo individual y fomenten aprendizajes profundos y duraderos, evitando la frustración por comparaciones injustas.

Salto et al. (2023) sugieren que la memoria a corto plazo interactúa con la velocidad de procesamiento y el estilo de aprendizaje. Los auditivos retienen y reproducen rápidamente información verbal, mientras que los visuales organizan mentalmente la información antes de actuar, lo que implica un procesamiento más reflexivo pero preciso. Esta interacción revela que cada estilo tiene fortalezas únicas. Adaptar la enseñanza a estas características no solo mejora la eficiencia cognitiva, sino que también fortalece la autoconfianza. El alumno percibe que su manera de aprender es válida, fomentando motivación y atención, elementos esenciales para un rendimiento académico sólido y sostenido.

Fuentes Llamuca y Guzmán Yucta (2024) señalan que la velocidad de procesamiento impacta directamente en la atención. Los auditivos muestran respuesta rápida a estímulos verbales, manteniendo foco y comprensión. Los visuales, en cambio, requieren un tiempo mayor para analizar gráficos y secuencias espaciales, pero alcanzan un nivel de procesamiento profundo. Esta diferencia no debe ser motivo de presión; al contrario, invita a diversificar estrategias pedagógicas, equilibrando velocidad y profundidad. Reconocer estas características emociona y humaniza la enseñanza, permitiendo que cada estudiante avance a su propio ritmo, desarrollando tanto rapidez cognitiva como capacidad analítica, dos habilidades esenciales en el aprendizaje integral.

Carrasco-Hernández y Granados-Ramos (2022) destacan que la combinación de estilos puede potenciar la velocidad de procesamiento. Integrar actividades que estimulen simultáneamente modalidades auditivas y visuales permite a los estudiantes consolidar información rápidamente y aplicarla en contextos diversos. Por ejemplo, leer un texto acompañado de esquemas y explicaciones orales favorece tanto a auditivos como a visuales. Esta sinergia transforma la percepción del aprendizaje, generando entusiasmo y seguridad. La enseñanza diferenciada no solo optimiza la velocidad cognitiva, sino que también fortalece la creatividad, la memoria y la capacidad de

razonamiento abstracto, preparando a los estudiantes para desafíos complejos.

Casanova Zamora y Cauja Colcha (2024) subrayan que la observación de estas diferencias permite evaluar mejor el rendimiento académico. La rapidez verbal de los auditivos y la precisión visual de los visuales muestran que cada estudiante aporta fortalezas distintas al aula. Esta perspectiva cambia la forma de medir el aprendizaje: no se trata solo de quién responde más rápido, sino de cómo cada estilo procesa y aplica la información. Comprenderlo despierta empatía y creatividad en el docente, fomentando estrategias diferenciadas que equilibran velocidad y profundidad, fortaleciendo habilidades cognitivas diversas y promoviendo experiencias de aprendizaje satisfactorias.

Muñoz Piloza et al. (2022) concluyen que la comprensión de la relación entre estilos de aprendizaje y velocidad de procesamiento es esencial para diseñar experiencias educativas efectivas. Los docentes pueden estructurar actividades que potencien la rapidez en tareas verbales y la precisión en tareas espaciales, respetando los ritmos individuales. Observar cómo los estudiantes interactúan con la información revela su singularidad y fortalezas cognitivas. Adaptar la enseñanza a estas características emociona, motiva y genera aprendizajes significativos, demostrando que la educación, cuando reconoce la diversidad de estilos, no solo transmite conocimientos, sino que potencia habilidades, confianza y autonomía en cada alumno.

Neuroplasticidad y adaptabilidad de los estilos de aprendizaje

La neuroplasticidad nos recuerda que el cerebro no es rígido; es un lienzo en constante transformación. Bautista Cisneros et al. (2024) destacan que la exposición a entornos variados permite que los estudiantes integren múltiples estilos de aprendizaje, fortaleciendo la flexibilidad cognitiva. Observar cómo una mente se adapta y reorganiza conexiones según la experiencia despierta fascinación y esperanza. La educación, cuando abraza la diversidad de métodos, se convierte en un espacio vivo, donde cada estudiante puede descubrir nuevas formas de procesar

información, experimentar creatividad y superar limitaciones, demostrando que aprender es un acto profundamente dinámico y humano.

Martínez Moncaleano et al. (2025) señalan que los ambientes de aprendizaje enriquecidos y multimodales activan redes neuronales diversas, potenciando la adaptabilidad cognitiva. Al combinar métodos visuales, auditivos y kinestésicos, se estimulan distintas áreas del cerebro, promoviendo un aprendizaje integral. Esta evidencia invita a los docentes a explorar la innovación pedagógica con entusiasmo, experimentando con nuevas estrategias. Observar cómo los estudiantes responden positivamente a cambios en la metodología provoca emoción y compromiso. La neuroplasticidad, al ser estimulada, permite que los estilos de aprendizaje no sean fijos, sino flexibles y complementarios, fomentando una educación más inclusiva y personalizada.

Cedeño Barro et al. (2025) destacan que la neuroplasticidad actúa como herramienta estratégica en la enseñanza, ayudando a los estudiantes a adaptarse a diferentes retos cognitivos. La exposición a distintos enfoques —como actividades prácticas, debates y resolución de problemas— fortalece la integración de estilos activos, reflexivos y colaborativos. Este dinamismo genera un aprendizaje profundo, donde cada experiencia deja huellas cognitivas y emocionales. Comprender esta adaptabilidad inspira a los docentes a valorar la diversidad y a crear entornos que favorezcan la experimentación y el error como oportunidades de crecimiento, promoviendo mentes flexibles capaces de enfrentar contextos complejos con confianza y creatividad.

Flores Velasco y Gamboa Graus (2024) evidencian que los estudiantes en entornos enriquecidos desarrollan mayor resiliencia cognitiva y habilidades de autorregulación. Los estilos de aprendizaje, lejos de ser rígidos, se ajustan según las experiencias, consolidando conexiones neuronales esenciales. Esta adaptabilidad no solo mejora el rendimiento académico, sino también la capacidad de enfrentar desafíos inesperados. Observar cómo un estudiante logra reorganizar sus estrategias y abordajes frente a nuevas

tareas genera emoción y motivación docente. La neuroplasticidad demuestra que, al estimular diferentes vías de aprendizaje, la educación puede potenciar tanto la flexibilidad cognitiva como el bienestar emocional de quienes aprenden.

Acuña Llanganate et al. (2025) destacan que en contextos vulnerables, la exposición a métodos variados promueve no solo habilidades cognitivas, sino también oportunidades de participación y autoestima. La integración de estilos visuales, auditivos y kinestésicos fortalece la capacidad de adaptación y el pensamiento crítico. Cada actividad, cada recurso, cada desafío se convierte en un estímulo que reorganiza las redes neuronales. Esta perspectiva emociona, porque muestra que la educación consciente puede transformar vidas, generando mentes resilientes y adaptables. La neuroplasticidad, cuando se nutre de experiencias diversas, demuestra que todos los estudiantes pueden superar limitaciones y potenciar su aprendizaje de manera integral.

Bautista Cisneros et al. (2024) enfatizan que la variabilidad en los entornos de aprendizaje estimula procesos metacognitivos y creativos. Los estilos de aprendizaje no son fijos; evolucionan según los desafíos y oportunidades que se presentan. Al observar a los estudiantes adaptarse y encontrar nuevas estrategias, emerge una mezcla de admiración y esperanza. Esta evidencia respalda la implementación de metodologías híbridas, donde la acción, la reflexión y la interacción social se combinan. La neuroplasticidad permite que cada experiencia deje un impacto duradero, y que los estudiantes desarrollen habilidades cognitivas flexibles, capaces de responder a problemas complejos con ingenio y seguridad.

Martínez Moncaleano et al. (2025) muestran que la exposición a distintas metodologías activa simultáneamente áreas cerebrales relacionadas con memoria, atención y resolución de problemas. Esto potencia la integración de estilos de aprendizaje múltiples y facilita la adaptabilidad cognitiva. Los estudiantes que interactúan con estrategias variadas se muestran más motivados y confiados en su capacidad de aprender. La

emoción y el entusiasmo que se perciben en estas dinámicas refuerzan la idea de que la educación no debe ser estática. La neuroplasticidad enseña que estimular la diversidad cognitiva permite que cada estudiante descubra caminos personales hacia la comprensión y la creatividad.

Cedeño Barro et al. (2025) destacan que la exposición a experiencias de aprendizaje diversas promueve la transferencia de conocimientos a contextos nuevos, consolidando habilidades cognitivas flexibles. Los estudiantes aprenden a reorganizar estrategias según las demandas de la tarea, adaptando estilos activos, reflexivos y colaborativos según convenga. Este hallazgo emociona, porque evidencia que la educación puede fomentar resiliencia cognitiva y creatividad simultáneamente. La neuroplasticidad demuestra que los estilos de aprendizaje no limitan al estudiante; los potencian cuando se proporcionan oportunidades variadas, mostrando que la adaptabilidad cerebral es una herramienta clave para un aprendizaje profundo, dinámico e inclusivo.

Flores Velasco y Gamboa Graus (2024) señalan que los entornos educativos que combinan métodos tradicionales con tecnológicos y multisensoriales amplían la capacidad de adaptación de los estudiantes. La flexibilidad cognitiva se incrementa, y los estilos de aprendizaje se integran de manera armoniosa. Observar cómo los estudiantes combinan estrategias según la tarea genera entusiasmo y refuerza la práctica pedagógica innovadora. Esta evidencia subraya que la neuroplasticidad no es un concepto abstracto: se vive y se percibe en la interacción diaria con el conocimiento, demostrando que la educación puede ser un proceso transformador y profundamente humano.

Acuña Llanganate et al. (2025) concluyen que la implementación de metodologías híbridas en contextos diversos permite la integración efectiva de múltiples estilos de aprendizaje, fortaleciendo la adaptabilidad cognitiva. La experiencia de aprendizaje se vuelve un espacio de descubrimiento y creatividad, donde los estudiantes reorganizan y aplican sus habilidades de manera flexible.

La neuroplasticidad, estimulada por la diversidad de experiencias, confirma que el cerebro se adapta, evoluciona y potencia sus capacidades continuamente. Esta evidencia inspira a docentes y estudiantes, recordando que aprender no es un acto lineal, sino una danza dinámica entre experiencia, emoción y desarrollo cognitivo integral.

CONCLUSIONES

Los hallazgos de esta revisión muestran que los estilos de aprendizaje influyen de manera significativa en los procesos cognitivos, modulando funciones ejecutivas, velocidad de procesamiento y eficiencia en la codificación de información. Observar estas diferencias despierta fascinación, pues evidencia que cada estudiante posee un potencial único que puede ser potenciado mediante estrategias adecuadas. Comprender estas particularidades no solo fortalece el aprendizaje académico, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades metacognitivas y autorregulación, generando un entorno educativo más inclusivo y consciente de la diversidad cognitiva que caracteriza a cada mente que habita las aulas.

La revisión evidencia que la velocidad de procesamiento se relaciona estrechamente con la modalidad sensorial predominante y el estilo de aprendizaje. Estudiantes auditivos destacan en tareas verbales, mientras que los visuales muestran ventajas en razonamiento abstracto y espacial. Esta diferenciación no limita, sino que abre oportunidades para implementar metodologías pedagógicas adaptadas a las necesidades individuales. La emoción que surge al ver cómo los estudiantes aplican estrategias a su ritmo refuerza la importancia de diseñar experiencias educativas flexibles, donde la rapidez y la profundidad del aprendizaje se equilibren, respetando y potenciando las fortalezas de cada alumno.

Otro hallazgo relevante es la evidencia sobre la neuroplasticidad y la adaptabilidad de los estilos de aprendizaje. Los entornos variados y metodologías híbridas estimulan la integración de múltiples estilos y fortalecen la flexibilidad cognitiva. Esto sugiere que los estudiantes no están limitados por un solo estilo; pueden adaptarse, evolucionar y desarrollar nuevas capacidades según las

experiencias de aprendizaje que se les ofrecen. La posibilidad de observar cómo las mentes se reorganizan y descubren formas alternativas de procesar información genera entusiasmo y esperanza, mostrando que la educación puede transformar tanto la cognición como la motivación y la confianza de quienes aprenden.

Asimismo, los resultados indican que la adecuación de recursos y estrategias didácticas a las preferencias individuales potencia el rendimiento académico y la autorregulación. La aplicación consciente de actividades multisensoriales y diferenciadas genera un aprendizaje más profundo y significativo. Observar cómo los estudiantes logran consolidar conocimientos de manera autónoma y aplicar habilidades de forma creativa produce satisfacción y reafirma la necesidad de planificar experiencias educativas centradas en el estudiante. Los hallazgos muestran que la diversidad cognitiva no es un obstáculo, sino una riqueza que, cuando se reconoce y se estimula adecuadamente, potencia habilidades intelectuales y socioemocionales esenciales.

Esta revisión resalta la importancia de implementar estrategias pedagógicas inclusivas, adaptativas y multisensoriales, alineadas con los estilos de aprendizaje y procesos cognitivos de los estudiantes. Comprender estas relaciones permite orientar futuras investigaciones y prácticas educativas que optimicen tanto la eficacia académica como el bienestar emocional. La evidencia recopilada transmite un mensaje claro: la educación efectiva no es uniforme, sino flexible, empática y estratégica. Al integrar conocimiento sobre estilos de aprendizaje, funciones ejecutivas, velocidad de procesamiento y neuroplasticidad, se abre la posibilidad de crear entornos de aprendizaje donde cada estudiante pueda crecer, desarrollarse y brillar a su manera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña Llanganate, D. F., Bastidas Bastidas, K. M., Acosta Toro, M. E., & Espin Garces, J. E. (2025). Neuroplasticidad y ambientes de aprendizaje enriquecidos: Implicaciones para la educación en contextos vulnerables. *Reincisol*, 4(8), 552–579.

- [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(8\)552-579](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(8)552-579)
- Andrades-Suárez, K., Faúndez-Casanova, C., Carreño-Cariceo, J., López-Tapia, M., Sobarzo-Espinoza, F., Valderrama-Ponce, C., Villar-Cavieres, N., Castillo-Retamal, F., & Westphal, G. (2022). Relación entre actividad física, rendimiento académico y funciones ejecutivas en adolescentes: Una revisión sistemática. *Ciencias de la Actividad Física (Talca)*, 23(2), Article 10.
<https://dx.doi.org/10.29035/rcaf.23.2.10>
- Bautista Cisneros, X. A., Rivera Durán, C., Castañeda Guzmán, I. I., Ruiz Guzmán, C., Quintana García, P. M., Aguilar Reyes, S., & Cisneros Lopez, H. L. (2024). El impacto de la neuroplasticidad en el aprendizaje de las ciencias. *Jóvenes en la Ciencia*, 28.
<https://doi.org/10.15174/jc.2024.4434>
- Casanova Zamora, T. A., & Cauja Colcha, L. A. (2024). Los estilos de aprendizaje y el aprovechamiento académico de los niños de preparatoria de la Unidad Educativa “Manuel Álvarez Méndez” cantón Penipe (Tesis de grado, Universidad Nacional de Chimborazo).
<http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/14126>
- Ceballos Cifuentes, C. D., Montoya Zuluaga, P. A., & Cárdenas Niño, L. (2024). La relación de la memoria de trabajo, la función ejecutiva y el estilo cognitivo con el rendimiento académico. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 15(3), 51–70.
<https://doi.org/10.18175/VyS16.3.2024.3>
- Cedeño Barro, S. J., Macias Baque, A. M., Silva Silva, G. M., & Matamoros Tomalá, M. de J. (2025). La neuroplasticidad como una herramienta neuropedagógica para mejorar la enseñanza en Ecuador: Una revisión sistemática. *RECIMUNDO*, 9(1), 79–93.
[https://doi.org/10.26820/recimundo/9.\(1\).enero.2025.79-93](https://doi.org/10.26820/recimundo/9.(1).enero.2025.79-93)
- Cobeña Tallado, R. (2024). Perfil sensorial en personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA). *Sapiens Evolucion Científica*, 2(1), e-21003.
<http://sapiensjournal.org/index.php/sec/article/view/27>
- Coba Naranjo, K. J. (2023). Preferencias sensoriales y la regulación emocional en los estudiantes de la Escuela de Educación Básica Los Sauces (Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato). Repositorio Digital Universidad Técnica de Ambato.
<https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/39112>
- Carrasco-Hernández, L., & Granados-Ramos, D. E. (2022). Relación de la comprensión lectora con los estilos de aprendizaje y la atención en niños escolares. *Revista Eduscientia. Divulgación de la Ciencia Educativa*, 5(10), 7–21.
<https://eduscientia.com/index.php/journal/article/view/188>
- Flores Velasco, M., & Gamboa Graus, M. E. (2024). Influencia esencial de la neuroplasticidad para optimizar el potencial de aprendizaje en la educación primaria. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 11(3).
<https://doi.org/10.46377/dilemas.v11i3.4139>
- Fuentes Llamuca, W. D., & Guzmán Yucta, P. M. (2024). Estilos de aprendizaje en la atención de los estudiantes de la Unidad Educativa “Pedro Vicente Maldonado” Riobamba (Tesis de grado, Universidad Nacional de Chimborazo).
<http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/14054>
- Jerez Miranda, S. B. (2025). Preferencias sensoriales y aprendizaje significativo (Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato). Universidad Técnica de Ambato - Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, Carrera de Psicopedagogía.
<https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/44539>
- Martinez Moncaleano, C. J., Maldonado, C. E., Navarro Parra, S. L., & Delgado Rivas, E. O. (2025). Neuroplasticidad curricular: Un enfoque de aprendizaje en redes. *Revista Iberoamericana de Complejidad y Ciencias Económicas*, 3(2), 85–104.
<https://doi.org/10.48168/ricce.v3n2p85>
- Muchiut, Á. F., Vaccaro, P., Cochatok Díaz, S., Roskiewich, R., Passamani, A. H., Sosa, S. E., & Vallejos, B. (2022). Evaluation of executive functions through rubrics: An experience from neurodidactics with high school students. *Journal of Neuroeducation*, 3(1).
<https://doi.org/10.1344/joned.v3i1.39564>
- Muñoz Pilojo, A. G., Ruiz Sanginez, C. A., Medina Castro, A. R., & Guerrero Tipantuña, M. R. (2022). Los niños de la era digital: Estilos de aprendizaje y los

retos de la participación. *Dominio de las Ciencias*, 8(2), 1697–1717.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8638032>

Plúas Pérez, L. del R., Sánchez Salazar, T. del R., Sánchez Soto, M. A., & Aguas Veloz, J. F. (2024). La sinestesia y la multisensorialidad cómo incide en el proceso evolutivo del aprendizaje en la niñez: Synesthesia and multisensoriality as it affects the evolutionary process of learning in childhood. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(5), 3559–3570.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2879>

Rivera Flores, D. G., Crespo Fernández, E. C., Criollo Barrera, L. I., & Camacho Estrada, S. N. (2024). Preferencias sensoriales y la conducta adaptativa.

Psicoespacios: Revista Virtual de la Institución Universitaria de Envigado, 18(33), 2.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9724274>

Saltos, L., Tipan, L., Andrade, R., & Fonseca, S. (2023). Estilos de aprendizaje y la memoria a corto plazo en los estudiantes de educación básica. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 5(3, Edición especial julio-diciembre).
<https://investigacion.utc.edu.ec/index.php/dateh/article/view/701>

Vázquez-Moreno, A. (2022). Impulsividad, funciones ejecutivas y aprendizaje: Una relación para reflexionar. *Boletín Científico de la Escuela Superior Atotonilco de Tula*, 9(17), 32–37.
<https://doi.org/10.29057/esat.v9i17.8157>

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.



DERECHOS DE AUTOR

Paredes Bernal, J. J., Paredes Ortiz, E. M., Campoverde Buele, W. J., Sánchez Verdugo, L. M., & Agurto Sánchez, I. F. (2025)



Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo la licencia Creative Commons de Atribución No Comercial 4.0, que permite su uso sin restricciones, su distribución y reproducción por cualquier medio, siempre que no se haga con fines comerciales y el trabajo original sea fielmente citado.



El texto final, datos, expresiones, opiniones y apreciaciones contenidas en esta publicación es de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan el pensamiento de la revista.